

Proyecto de Desarrollo Local

IN_CIVICO. Herramientas para la autogestión urbana.

Fernando Osuna Pérez, ferospe@ugr.es

Laura López Guillén, lauralg.leon@gmail.com

1. Introducción.

Los barrios de nuestras ciudades son las unidades de relación ciudadana de menor escala, tras las comunidades de vecinos, asociadas a los sistemas de vivienda colectiva. Habitualmente la organización de un barrio se limita a las asociaciones de vecinos y otras asociaciones que atienden cuestiones concretas de un barrio, de manera exclusiva o de manera transversal.

Sin embargo, la mayoría de decisiones que se adoptan a escala de barrio no repercuten en las decisiones que las entidades municipales y/o metropolitanas adoptan, pues la gobernanza urbana se realiza de arriba a abajo. Las consecuencias de este tipo de organización son, habitualmente, una gestión poco optimizada, sobrecoste de los proyectos, no adecuación de las actuaciones al interés vecinal. Los presupuestos se reparten según los intereses de las corporaciones municipales e invierten en “proyectos estrella” que hacen lucir lugares emblemáticos de cada barrio durante algún tiempo; y a continuación comienzan a desvanecerse por falta de mantenimiento.

¿Pero quiénes pueden comprometerse a medio y largo plazo con un barrio y sus espacios de relación sino los vecinos y colectivos arraigados al mismo? Se hace necesario revertir los procesos de arriba a abajo hacia procesos de decisión de abajo arriba o, al menos, que ambos puedan coexistir y dialogar. Una “nueva geografía” que permita interpretar la singularidad espacial a partir de la escala de barrio, tal y como describe Milton Santos en su libro “Hacia una nueva geografía”¹, se empiezan a hacer necesarios.

De otro lado, la historia y costumbres arraigadas a cada barrio, como patrimonio vivo del mismo, son elementos de gran fuerza a la hora de emprender la revitalización barrial a través de procesos autónomos. El vecindario es habitualmente más activo a la hora de involucrarse en procesos de transformación si siente que el proceso y las metodologías establecidas están fuertemente arraigadas a elementos de su cultura y contexto local.

¹ Inspira su argumentario en la explicación de los espacios vecinales y periféricos de las extensas ciudades latinoamericanas.

El presente proyecto de desarrollo local pretende actuar sobre barrios que tienen una serie de elementos potenciales como los que siguen:

- Fuerte identidad
- Expresión/representación de sus costumbres, tradiciones y/o cultura
- Población arraigada al barrio (habitualmente mayor)
- Población nueva y/o itinerante (habitualmente joven)
- Economía de subsistencia
- Condiciones sociolaborales deficitarias y contradictorias
- Densidad urbana media-alta
- Deficiencias considerables en la definición del espacio público
- Condiciones geomorfológicas complejas
- Descoordinación entre las propuestas de desarrollo local

El barrio del Realejo en Granada, reúne muchas de las cualidades anteriormente descritas. Se trata de un barrio con raíces históricas, fuerte arraigo hacia las costumbres, los oficios, cultura religiosa y cierto compromiso vecinal-fraternal que ha tejido una red de autoayuda entre la comunidad. Si bien, se exaltan una serie de fenómenos de lo cultural y social muy concretos: religiosidad y hermandad cristiana, que no terminan de abrirse hacia otras manifestaciones sociales y solidarias de manera extensa, que complejicen el sistema de relaciones del Barrio.

La población habitual del Realejo es de edad media-alta, algunos de cuyos vecinos llevan toda la vida viviendo en el barrio. Junto a esta convive una población joven, mucha de la cual es itinerante - realiza sus estudios universitarios-, aunque también se instalan jóvenes emprendedores que intentan establecerse en el barrio.

La economía, por lo general, es de subsistencia, lo que históricamente ha estado asociada a un tejido de comercios diverso pero de escaso valor añadido, orientado a abastecer a la población del barrio. Por la proximidad a la Alhambra, el Campo del Príncipe concentró un conjunto de actividades de hostelería orientada al turismo, que actualmente se encuentra en cierta decadencia. Otros entornos sin embargo, han prosperado en los últimos años, como la Plaza de los Campos y Plaza Carlos Cano, como focos irradiados de la progresiva terciarización del entorno de la calle San Matías.

Aunque la auténtica vértebra del barrio es la calle Molinos, precedida de la Calle Santa Escolástica.

Las personas que trabajan en el barrio lo hacen por cuenta propia o trabajan para otros en condiciones habitualmente precarias. Existe un solo colegio público, frente a cuatro privados, lo que ocasiona cierto caos circulatorio asociado a los desplazamientos de escolares que vienen a dichas instituciones privadas desde otros barrios.

La densidad del barrio es muy considerable, principalmente en el conjunto de manzanas ubicadas entre las calles Molinos y Santiago, aunque el resto del barrio sigue siendo denso, debido principalmente a la compacidad del tejido y la escasez de espacio público, que contrasta con los grandes complejos eclesiástico-conventuales que se ubican a lo largo del barrio, así como los escolares, anteriormente citados.

El espacio público presenta continuas disfunciones entre su nivel de uso y el tratamiento del viario y mobiliario. muchas de las calles del Realejo no tienen apenas tráfico y sin embargo se ve dificultado el tránsito peatonal, debido a los materiales empleados en la superficie, al tamaño de las aceras, siempre inferior a lo indicado por la normativa de accesibilidad, cuando no sencillamente inexistentes. además, tanto el asfalto como el solado de las calles, está altamente impermeabilizado, lo que dificulta la evacuación del agua ante la pluviometría. El mobiliario urbano es escaso y de baja calidad y su ubicación no suele responder a criterios de usabilidad.

2. Descripción.

El presente proyecto pretende dotar a la población barrial de una batería de dispositivos de acción, orientados a la transformación de su espacio público próximo, de bajo coste y sencilla manufactura, como conjunto de mecanismos de empoderamiento vecinal, adaptados al contexto local del Realejo.

Las acciones a desarrollar pueden tener distintas naturalezas:

2.2. Redefinición de lo público y privado, hacia la idea de “lo colectivo”. Se tiende a reducir el discurso de los espacios de la ciudad a lo público y lo privado; pero en definitiva, lo verdaderamente importante para el fomento de las relaciones sociales de un entorno es la existencia de espacios donde tenga lugar lo colectivo. Estos espacios, pueden estar en el ámbito de una escalera, en un portal, en una terraza, en un solar, aparte de los típicos lugares de relación como son los parques y plazas. En barrios históricos con cierta densidad de población y

compacidad de espacios, se hace necesaria la búsqueda de cada uno de estos espacios, públicos o privados, con capacidad de acoger actividades o eventos beneficiosos para el colectivo.

2.3. *Transformación de la naturaleza espacial*, entendida no tanto como una transformación física y material, sino como un cambio de paradigma en distintos espacios del entorno barrial. Así por ejemplo, el ensanche de algunos tramos de acera eliminando plazas de aparcamiento para cederlos a la peatonalidad o favorecer el ajardinamiento de algunas calles, instalar mobiliario activo que permita nuevas zonas de juego para infantes, conjuntos arbóreos, huertos urbanos, peatonalización de calles o tramos de las mismas, utilización de tapias y medianeras como soporte para diversas manifestaciones artísticas tales como videoproyecciones o pinturas; consideración del agua como un elemento destacable dentro del espacio público, potenciar su uso a través de instalaciones que hagan posible el disfrute colectivo de esta, como pueden ser las zonas de baño libre.

Las zonas de recreo, tranquilas, sin el ruido de un tráfico incómodo que aparece esporádicamente y el acercamiento a una naturaleza domesticada, son entendidas como una necesidad desde el surgimiento de la burguesía urbana, que vió en la realización de jardines y parques el lugar perfecto donde el ciudadano podía evadirse del bullicio, pero ahora pueden ofrecer algo más que eso, atendiendo a las nuevas propuestas, como la de los huertos urbanos, que ya vienen practicándose desde hace tiempo en otras ciudades del mundo. Sacar rendimiento a estos espacios públicos, adecuándolos a las nuevas demandas, es ya una realidad que parece no llegar a Granada, y aún menos a los barrios del centro, con carácter histórico, donde el carácter y la identidad de barrio parece desvanecerse. Reutilizar estos jardines y parques con huertos urbanos, albercas y estanques como improvisadas piscinas es sin duda, una de las muchas optimizaciones que de un espacio verde público pueden hacerse con una respuesta social positiva e inmediata.

La mejora de la accesibilidad, favoreciendo recorridos mejorados entre los equipamientos educativos y los espacios de uso colectivo participado, así como los entornos de concentración de actividades, son esenciales para la revitalización del barrio.

2.4. *Acciones*. Con objeto de garantizar al máximo el uso y disfrute del espacio público y privado por la comunidad del barrio, se llevarían a cabo diversas actividades de índole social, cultural e incluso económica, propuestas desde los habitantes del barrio que sean afines a sus inquietudes y aficiones, que ayudaran además, a promover la actividad profesional de ciertos

sectores. Hablamos de dinamizar los recursos de los espacios públicos para que puedan ser disfrutados por todos los vecinos, para que se conviertan en un lugar de intercambio y enriquecimiento colectivo.

Se propone además, otorgar de mayor protagonismo a lugares que han quedado relegados a un uso secundario, o que incluso carecen de él. Cambiando los escenarios habituales por espacios dedicados a albergar este tipo de actividades, como nuevos escenarios alternativos, de carácter eventual, que pueden adecuarse a la realización de diferentes actividades; ahora pueden rescatarse estos lugares (anónimos) y convertirse en zona de recreo, de intercambio, de nuevas propuestas intelectuales, debates, conciertos, exposiciones, recitales..., todo lo que la comunidad vecinal quiera realizar para paliar la falta de ofertas culturales y dar soluciones a la demanda de algunas experiencias que ya empiezan a presentarse como necesarias en la vida cotidiana de cualquier individuo, la necesidad de conocer y disfrutar el lugar que se habita, en este caso del barrio y por tanto de conocer a tu vecino, compartir experiencias, establecer lazos más sólidos con el vecindario.

2.5. *Rescate de la memoria colectiva.* En este tipo de barrios es muy importante plantear cualquier tipo de iniciativa desde el conocimiento de la historia y costumbres del entorno. Conocer los lugares más frecuentados, anécdotas que en ellos se han producido, los festejos y celebraciones, las personalidades más notorias y reflotar los oficios tradicionales de carácter local. Asociado a este mecanismo, la organización de ferias de artesanía y cursos o jornadas de oficios tradicionales que pudieran revitalizar la economía local, se hacen necesarios. No es menos importante la implementación de una señalética contextual avanzada que permita no solo orientación sino el conocimiento del barrio, sus lugares y sus costumbres.

2.6. *Incentivar la función de la red de cooperación vecinal para el desarrollo de la economía local y/o social.* En muchas ocasiones se producen actividades redundantes y/o contraprogramadas en un entorno barrial, debido a la ausencia de comunicación e interacción entre ciudadanos y colectivos. A su vez, las actividades económicas deben tener su coordinación y sus espacios de interacción para hacerlas compatibles y generar sinapsis, con la suficiente energía para convertirse en lugares con vida urbana y económica. Encuentros de comerciantes, organización de eventos conjuntos en los que se exponen los productos que se venden en el barrio, conexión entre productores y consumidores locales, a través de los comerciantes de zona, reforzaría la idea de tejido económico social sostenible.

3. Agentes de desarrollo implicados en el proceso.

Participan los organismos locales que trabajan en el barrio, así como los vecinos, a título individual, pudiendo estar coordinados por el equipo de barrio de IN_CIVICO que intermedia entre los agentes locales-vecinales y las administraciones competentes en materia urbanística y presupuestaria.

Los destinatarios de las acciones son los vecinos del barrio, pero a su vez, se requiere, durante el proceso, un empoderamiento ciudadano paulatino, que permita la conversión de consumidores a prosumidores y de clientes a promotores del devenir del barrio.

4. Mecanismos para la participación y la decisión.

Los mecanismos de trabajo consisten en encuentros con los colectivos locales y vecinales para recopilar información y ponerla en red.

Se hace necesario el análisis de los problemas estructurales del barrio y la definición de sus potencialidades. Para ello se establecen diversos mecanismos: encuentros vecinales, recorridos a través del barrio para identificar problemas con la participación de vecinos y colectivos locales.

Otros encuentros se basan en la organización de talleres de trabajo para el diagnóstico de los espacios con potencialidad para albergar usos colectivos, para el desarrollo de actividades temporales, para la transformación de su naturaleza espacial.

Finalmente, es muy importante la organización de todo el material y conocimientos adquiridos, así como la definición de las propuestas consensuadas durante los procesos participados, para su exposición pública, compacta y comprensible, a su vez, seguida de un proceso de participación que termine de ajustar los procedimientos de acción ciudadana para la transformación del espacio barrial.

5. Beneficios esperados.

Los resultados esperados se pueden resumir en una mejora general de la práctica urbana y vecinal, asociada, en este caso, al barrio del Realejo y, en particular, de los siguientes aspectos:

- Optimización de espacios y equipamientos disponibles para el uso colectivo.

- Mejora de la calidad espacial del barrio, introduciendo mayor complejidad en sus naturalezas urbanas: transformación parcial o integral de calles, mejora de fachadas, medianeras, reutilización de solares y cubiertas de edificios, rehabilitación de locales y de sus accesos.
- Coordinación de las actividades económicas para trabajar en la idea de lo colectivo e intercambiar experiencias para introducir valor añadido a cada actividad, a la vez que al conjunto.
- Mejora de la accesibilidad e introducción de una señalética avanzada, introduciendo elementos de enriquecimiento contextual, histórico y costumbrista, en el espacio urbano y en los equipamientos y comercios asociados a actividades locales.
- Empoderamiento de la ciudadanía en la gestión de su barrio, en diferentes escalas de transformación que van desde el barrio hasta el acceso a la vivienda.